

**Palabras de Alicia Bárcena,  
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América  
Latina y el Caribe (CEPAL),  
Inauguración del XXIV Seminario Regional de Política Fiscal**

Santiago, 24 de enero de 2012

Estimados delegados, colegas de organismos internacionales y académicos participantes,

Reciban ustedes la más cordial bienvenida a nuestra casa, la CEPAL, con ocasión del XXIV Seminario Regional de Política Fiscal. Este seminario representa, año tras año, un referente obligado en la discusión de la actualidad económica y fiscal de la región, así como de los desafíos del desarrollo.

Reconocemos el esfuerzo y apoyo de las autoridades al acompañarnos en estos momentos complejos. No tengo dudas de que en estos tres días lograremos nuestro objetivo de promover el intercambio de experiencias en el ámbito de la política fiscal.

Constato con satisfacción que este encuentro sigue convocando a autoridades y especialistas de toda América Latina y el Caribe. Hemos recibido más de 150 inscripciones, provenientes de 23 países y se anticipan más de 70 intervenciones.

El auspicio del Ministerio Federal de Cooperación Económica de Alemania (BMZ) y la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) ha sido clave en estos últimos años, apoyando la realización de trabajos y permitiendo la venida de connotados especialistas de diversos países. Saludo a Hans Wollny, Jefe Adjunto de la Dirección de Gobernabilidad, Democracia y Estado de Derecho del BMZ, así como a los colegas de la GIZ que nos

acompañan, desde Alemania, El Salvador, Perú y, por supuesto, Santiago.

Después de todos estos años, las instituciones no cambian pero las personas sí. Sin embargo, el espíritu de colaboración se mantiene con la CEPAL y con este seminario. Este año, y como siempre, nos han ayudado mucho los colegas del Departamento de Asuntos Fiscales del Fondo Monetario Internacional (FMI), representado hoy por Adrienne Cheasty, Directora Adjunta del Departamento de Asuntos Fiscales del FMI, representada en este seminario por Luiz Villela, entre otros colegas; Christian Daude, del Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); Mario Marcel, Director Adjunto de la División de Gobernanza y Desarrollo Territorial de la OCDE, y Arturo Herrera, Gerente de la Unidad de Gestión Pública para América Latina y el Caribe del Banco Mundial.

Aprovecho también la ocasión para saludar y dar la bienvenida a María Dolores Almeida, Viceministra de Finanzas del Ecuador; Sergio Wulff Gobetti, Secretario Adjunto de Política Económica del Ministerio de Hacienda del Brasil; Pablo López, Director Nacional de Política Macroeconómica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Argentina, y Ramón Ramírez, Director de Política Fiscal de la Subsecretaría de Economía e Integración del Ministerio de Hacienda del Paraguay.

Muchas otras personas de diversos organismos nos han ayudado; para ellas va también nuestro agradecimiento.

Y, por supuesto, para mis colegas de la CEPAL, Jorge Mattar y Ricardo Martner, que organizan este evento con tanto profesionalismo.

Quiero contarles que en este año el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) cumple 50 años de vida. El Instituto es parte esencial de las tareas de la CEPAL en la planificación, la gestión y las finanzas públicas, la política fiscal, el desarrollo territorial, y es nuestro baluarte en la capacitación. Este seminario es el primero de una serie de eventos con los que celebraremos estas cinco décadas de trabajo ininterrumpido del ILPES con la región.

Actualmente los países desarrollados atraviesan un período de importantes dificultades financieras con crecimientos debilitados posteriores a la recesión de 2009, mientras que las regiones en desarrollo se muestran dinámicas y, en general, con una buena disciplina monetaria y fiscal.

La crisis internacional ha generado graves déficits fiscales en los países desarrollados. Las autoridades no han podido evitar un proceso de dolorosos ajustes que siguen ocurriendo en Europa, por ejemplo, ni la caída en graves recesiones en los países más afectados. Esta situación, sin dudas, ha repercutido fuertemente en estas sociedades, a punto tal que en los países más afectados las tasas de desempleo han mostrado niveles cercanos o superiores a las mayores marcas históricas de las últimas décadas.

Como se analizará en este seminario, los años venideros estarán marcados por la preocupación por la reducción de la deuda pública y por la consolidación fiscal en la gran mayoría de los países industrializados.

Aquí es donde tenemos una buena noticia: esta difícil tarea de consolidación se hizo durante las décadas pasadas en América

Latina. El control de las finanzas públicas y la sostenibilidad de la deuda son hoy activos importantes para la región.

Gracias a ello, y de manera inédita, la región mantiene perspectivas de crecimiento para los próximos años, obviamente con alguna desaceleración, a pesar de las incertidumbres del entorno.

Estamos en un momento privilegiado para acometer nuestros objetivos de desarrollo y de convergencia productiva en un marco de creciente igualdad. Seguimos siendo el continente más desigual del mundo y adolecemos del problema de la heterogeneidad estructural. ¿Cómo hacer para avanzar simultáneamente en los múltiples desafíos de cerrar la brecha de la heterogeneidad productiva y a la vez continuar y consolidar esta disciplina fiscal?

Como pocas veces en la historia reciente, tenemos condiciones para avanzar simultáneamente en los múltiples desafíos del desarrollo sostenible y superar los obstáculos y dilemas que tanto nos ha costado remover. Los casilleros vacíos, entre crecimiento e igualdad, por ejemplo, deben dejar de existir. En la CEPAL estamos convencidos de que debemos igualar para crecer y crecer para igualar. Nuestro gran desafío no es solo crecer.

Quizás el principal desafío futuro de las finanzas públicas sea lograr el equilibrio entre la sostenibilidad de las cuentas públicas, la capacidad redistributiva de la política fiscal y el aumento de las coberturas de la inversión social con un enfoque de universalización progresiva de beneficios. Sabemos que Europa viene en un sentido contrario, pero nosotros no podemos renunciar a nuestro objetivo de la igualdad y de encaminarnos hacia la titularidad de derechos.

El otro gran reto se refiere al desarrollo sostenible, al desafío que nos presentan el cambio climático y la problemática ambiental. Nuestras economías van a tener que transformarse hacia economías más bajas en carbono. Esto requerirá lo que en este seminario llamamos “política fiscal verde”, que debe atender a la vez los requerimientos de producción, de consumo, de gasto y regulación con una visión integradora de corte intergeneracional redistributivo, internalizando las consecuencias del accionar público en el horizonte ampliado.

Por ello, el pacto fiscal en que tanto hemos insistido en los últimos años en este mismo seminario, se transforma en un pacto político para el financiamiento del desarrollo... para un desarrollo con igualdad y con sostenibilidad ambiental. Este es el gran reto:

cómo seremos capaces en América Latina y el Caribe de construir un pacto fiscal un pacto social que nos lleve a estos objetivos.

En CEPAL estamos dedicando actualmente muchos esfuerzos al debate, al análisis para evaluar las políticas y desempeños macroeconómicos de las últimas décadas, para entender cómo han dialogado con la estructura productiva, si la han ayudado o entorpecido-.

Consideramos que este es un elemento central para discutir el futuro de nuestra región. Sabemos que es una tarea a largo plazo, pero tampoco podemos construir el futuro a partir de secuencias de corto plazo, con mirada corta. El largo plazo no debe construirse sólo con la idea de salir de las coyunturas con una mirada de corto alcance.

Se trata de una tarea de largo plazo. Resulta interesante notar que los avances han sido constantes en varios países, y que las estrategias nacionales de desarrollo de los países apuntan a esta nueva arquitectura estatal.

En nuestra propuesta de 2010 **“La hora de la igualdad, Brechas por cerrar caminos por abrir”**, la CEPAL avanzó en varios conceptos sobre una nueva arquitectura del Estado para el desarrollo. Allí planteamos las brechas que debemos cerrar y los caminos que debemos abrir. Estamos conscientes de que la brecha de la desigualdad, la brecha fiscal, la brecha productiva a través de la innovación, el cierre de brechas tecnológicas externas e internas, y especialmente la brecha del empleo y la inversión son temas que no podemos dejar de lado.

Creemos que esto va a requerir de una nueva arquitectura del Estado para el desarrollo. El Estado no es ajeno, en los años noventa delegó en el mercado muchas de estas funciones, pensando que ese podía ser un camino apropiado. Sin embargo, hoy estamos llamados a reconstruir, a rediseñar la arquitectura del Estado.

Los Estados que hoy tenemos enfrentan un gran déficit: no tienen la suficiente credibilidad ni como proveedores de bienes públicos, ni como recaudadores fiscales, ni como garantes de la protección social, ni como promotores de la productividad y el empleo.

El desafío es, entonces, colocar al Estado en el lugar que le cabe de cara al futuro y restituir la centralidad de tres valores esenciales.

En primer lugar, el valor del interés general y de la provisión de bienes públicos. Cuando la sociedad queda reducida a un entramado de relaciones privadas y la acción pública pierde todo propósito social, el Estado se desprestigia y sus funciones se reducen ya no a proveer bienestar, sino a exigir obediencia de sus ciudadanos, a veces por vías autoritarias.

Cuando los derechos económicos, sociales y culturales mutan de derechos humanos a simples derechos al consumidor, los derechos civiles y políticos se vacían de contenido. Y por ello creemos que la acción política solo puede modificar aquellos aspectos más profundos cuando se juega, precisamente, por una mayor calidad de vida de la sociedad.

Estamos convencidos de que se requiere una nueva arquitectura estatal que permita que el Estado sea más protagónico en el aseguramiento del bienestar general y en la conducción de las

estrategias de desarrollo, más allá de las funciones de “subsidiariedad” definidas por el paradigma neoliberal.

En segundo lugar, el valor de la visión estratégica concertada. Las sociedades tienen memoria y construyen futuro. El futuro de las sociedades se construye a lo largo del tiempo: una sociedad que no se educa, que no invierte en cohesión social, que no innova, que no construye acuerdos ni instituciones sólidas y estables, tiene pocas posibilidades de prosperar.

En este marco, el Estado debe ser capaz de proveer una gestión estratégica con mirada de largo plazo, tener un papel anticipador e intervenir en el diseño de estrategias para orientar el desarrollo nacional. Por eso en el ILPES estamos retomando la visión de la planificación, lo que exige que la acción estatal cambie en un escenario de poder compartido, donde la negociación y la

construcción de consensos nacionales estratégicos son, a la vez, el medio y el fin.

En tercer lugar, cómo revalorar el papel de la política. En una sociedad democrática los ciudadanos son iguales en derechos y deberes, y el voto no depende de la capacidad de consumo. La democracia es el mecanismo, el procedimiento de decisión de los ciudadanos respecto de cuáles deben ser los bienes públicos que se deben garantizar a toda la población y en qué magnitud se han de entregar. Es la voluntad ciudadana la que toma esas decisiones a través de las instituciones de la democracia. Se trata de retomar lo público como el espacio de lo colectivo, del hacer de todos los ciudadanos y no solo del gobierno o el Estado.

Hoy, muchas sociedades se están expresando. Le llamamos el movimiento “de los indignados”, “del 99 por ciento”, hay muchas denominaciones, cada movimiento lucha por razones diferentes.

Pero lo cierto es que estamos ante el tremendo desafío de construir una relación nueva entre el Estado, el mercado y la sociedad. Los tres son pilares esenciales de esta nueva arquitectura estatal.

Nosotros proponemos una estrategia de desarrollo orientada a superar la desigualdad. Creemos que la llave maestra para confrontar esta desigualdad es el empleo con derechos. Este solo se logra si somos capaces de hacer una transformación productiva profunda en las economías de la región.

América Latina está hoy bien posicionada para reformar su sector público y construir Estados capaces de garantizar el logro de una verdadera igualdad. Las economías de la región están creciendo, se ha reducido la volatilidad de las finanzas públicas, se han producido avances significativos e innovaciones en las políticas

sociales, de infraestructura y de desarrollo productivo. Esto no debe, sin embargo, inducir a la complacencia o a minimizar la magnitud de los desafíos pendientes en los países de la región.

Como ya es tradición en el seminario, el menú de temas es amplio, pues tendremos sesiones sobre macroeconomía y finanzas públicas, políticas sociales, cambio climático, reformas tributarias, presupuesto y descentralización. Esperamos sinceramente que todos ustedes se sientan convocados por este objetivo superior que nos ocupa hoy, de poner la función pública al servicio de las sociedades y de los objetivos de largo plazo.

Termino esperando que tengan una grata estadía en Santiago, y declaro formalmente inaugurado el XXIV Seminario Regional de Política Fiscal de la CEPAL.